

LA SEMANA MAS "TRANQUILA"

RAMIRO CRISTOBAL

LOS sectores "abertzales" de Euskadi han advertido al pueblo vasco sobre lo que consideran pasajera tranquilidad. Según ellos, la última semana habría sido excepcionalmente apacible a causa de la presencia de la prensa extranjera en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián. ¿Tranquila? Comenzaba el domingo 9 con una nutrida manifestación por las calles de Donosti, tras las regatas de la Concha; se confirmaba el encierro y la huelga de hambre de una serie de personas en el Ayuntamiento de San Sebastián. En un mismo día, el jueves, dos atentados, de signo contrario, acababan con la vida de un banquero en Baracaldo y dejaban gravemente herido en Biarritz a un refugiado vasco. El sábado, una bomba lanzaba por los aires un coche con tres miembros de las FOP en un camino de Ulía. El domingo 16, nueva manifestación en varias ciudades de Euskadi. Durante los siete días han menudeado los encierros en empresas y las manifestaciones espontáneas. El propio Festival tuvo un momento de tensión cuando un grupo de manifestantes arrancó y trató de quemar las banderas de Estados Unidos, Francia y España que se encontraban a la puerta del Victoria Eugenia.

Del País Vasco se puede decir todo lo que se quiera. Todo menos que está inmóvil. El desencanto que dice sentir la izquierda en otras partes del país, no se conoce en Euskadi. Aquí, el movimiento social, político y hasta intelectual está tan vivo, que las noticias apenas permiten un respiro. El movimiento de barrios y pueblos, la actividad de las fábricas y centros de trabajo, la polémica en los diarios y en las revistas (esta semana aparece una nueva, "ERE", ya combativa de cara al re-

feréndum sobre el Estatuto). Los comunicados de todas clases, la pugna en el seno de los Ayuntamientos, la acción en la calle y hasta la utilización del terrorismo —rojo y negro—, son algunos signos de esta tremenda, dramática vitalidad.

Es una tensión visible, en aumento, que la proximidad de la consulta popular sobre el Estatuto multiplica de día en día. Desde fuera, desde Madrid o París, también llegan influencias de todas clases. El Gobierno UCD mueve sus peones o sus presiones. Los franceses comienzan a preocuparse por la actividad nacionalista en el País Vasco-francés, que aquí se llama Euskadi Norte y que, desde luego, entra en los planes independentistas de los sectores más radicales.

Goma 1, Goma 2

Y ya que hablamos de Euskadi Norte y de los sectores más radicales, hagamos una referencia que puede servirnos de ejemplo y barómetro del clima que se respira. Se trata de Marc Lagasse, intelectual vasco-francés, con cierto aspecto apostólico: barba y cabello blanco. Este hombre, que es jurado en el Festival de Cine, ha escrito obras de títulos tan pintorescos como "Del contrabando considerado como una obligación de conciencia" y "Homenaje a ETA"; en una revista informativa del certamen, hasta este año bastante neutra y conservadora, ha hecho unas declaraciones en tono inocente: "En el Festival de San Sebastián no deberían concederse las tradicionales Conchas de Oro o Plata, sino El Goma 1, Goma 2, etc., que es el nombre que considero debería darse a los premios".

Bueno, así están las cosas en esa tremenda pugna entre el que empieza a llamarse

Frente Institucional o de aceptación del Estatuto y el Frente de Rechazo al mismo, el Festival de Cine ha quedado en medio. Por primera vez han concursado una buena media docena de películas revolucionarias militantes, cuyos argumentos van desde la denuncia de torturas en Chile hasta el Proceso de Burgos, cuyo pase fue seguido del canto del "Eusko Gudariak" en pleno teatro del Festival. Hay también rumores insistentes, aunque no confirmados, de que el sector "abertzale" se opuso resueltamente al pase de "Operación Ogro", de Gillo Pontecorvo, a causa de la diferenciación que en ella se hace entre el terrorismo en tiempos de la dictadura y de la democracia. Otros dicen, en cambio, que ha sido el miedo de su productor al re-

chazo lo que ha impedido traerla.

Una novela negra

Del cine a la literatura. En este caso, de la realidad a la realidad. Las sospechas existentes sobre el reclutamiento de pistoleros del hampa marselesa o de Burdeos para acabar con los refugiados vascos en el Sur de Francia, cobra además, de repente, indudable certeza. Los diarios dan la noticia de que han sido detenidos en Biarritz los presuntos autores del atentado contra Justo Elizarán, "Perico", un militante, al parecer, de ETA, que se debate entre la vida y la muerte y que en caso de salvarse quedará parálítico. "Egin" pública, además, las fotografías

Coche policial, tras el atentado sufrido en el camino de Ulía.



de estos cinco hombres —cuatro franceses y un español— y da la noticia de que están fichados por la Policía francesa como pistoleros a sueldo.

Los especialistas en atentados ya han dado su opinión: los golpes contra refugiados españoles en Euskadi Norte están, desde hace algún tiempo, mucho mejor ejecutados. Se ve la mano de profesionales. Los atentados (la víctima siempre dentro del coche o a punto de cogerlo) son científicamente estudiados y para quien maneja metralletas no es un secreto que colocar toda una ráfaga en el cuerpo de una persona no es nada fácil. Hay que tener bastante costumbre de manejar el arma.

¿Explicaciones? Las hay para todos los gustos. Hay quien dice que es un plan de la oligarquía vasca, la cual financiaría a estos pistoleros. Para otros, sin embargo, esta precisión en los atentados es solamente una pieza más de un plan mucho más complejo y que habría que relacionar con otras circunstancias recientes, tales como el au-

mento de la dureza de las Fuerzas de Orden Público en las últimas semanas y la crispación y violencia del Frente de Rechazo.

El ajedrez de Suárez

En estos momentos, con el Estatuto de Guernica convertido en manzana de la discordia, las fuerzas políticas se encuentran polarizadas en pro o en contra. De un lado, aceptarían aquél el PNV, lógicamente UCD y PSOE, y PCE, con tal de que pueda negociar con el PNV un desarrollo progresista del mismo. Están dudosos, por el momento, pero es muy probable que acaben apoyándolo, el PTE y, sobre todo, Euskadiko Ezkerra. En contra, la coalición Herri Batasuna, y con ella, la LCR y el MC-OIC.

Algunas interpretaciones, procedentes de medios cercanos al Frente Institucional o de aceptación, afirman que el Gobierno central estaría viendo, desde Madrid, con creciente preocupación, la posibilidad de que el PNV ad-

quiriese un peso excesivo al capitanear la facción pro Estatuto. Teme, por otra parte, encontrarse con un grupo político menos dócil de lo que se creyó en un principio. Solución: subir el tono en cuanto a dureza en la actuación de las Fuerzas de Orden, lo cual siempre favorece a la facción rival; es decir, la que encabeza Herri Batasuna. Según esta opinión, en Madrid ya se tendría calculada la imposibilidad del rechazo absoluto del Estatuto, pero se desearía un menor peso del PNV. Una victoria precaria del mismo le dejaría mucho más proclive a aceptar sugerencias posteriores del gran patrón de la capital del Estado.

En este juego, que le favorece de todos lados, ETA (m) se deja querer y sigue el juego con gusto. La represión es seguida de manifestación, y los atentados, por atentados de signo contrario. Son, como quien ha escrito, "intereses cruzados". De la misma manera, el Gobierno de Francia se preocupa por los problemas que le pueden venir de su País Vasco, en unos momentos en que los corsos vuelven a exigir independencia y los bretones comienzan a moverse. Hay incluso quien habla de "Occitania". Juega entonces a la estabilización vía terrorismo. Se espera que la clase media del País Vasco-francés reaccione contra la inseguridad, quitándose de encima a los refugiados de Euskadi Sur, con lo cual el Gobierno central de París podría rechazar tranquilamente la concesión del Estatuto de Refugiado, que es por lo que diez personas están en huelga de hambre, varias semanas, en el Ayuntamiento de San Sebastián.

Naturalmente, en Herri Batasuna hay una opinión muy distinta. Según ellos, lo único que existe es un deseo de aplastar a los que rechacen al Estatuto, y en esto se hallan implicados, en secreto acuerdo, UCD y PNV, así como el resto de los partidos de izquierda (PSOE y PCE, que harían de "consentidores"). Para ellos, la baza de las FOP y todo el resto del tinglado no es más que una serie de acciones combina-

das para "acobardar al pueblo en vísperas del referéndum". Todas las acciones promovidas por esta coalición serían, pues, una defensa popular ante ese ataque que creen sufrir por todos lados.

El final es el principio

Absolutamente todas las personas con las que he tenido ocasión de cambiar impresiones en Euskadi, son pesimistas respecto al futuro. El camino hasta la aprobación del Estatuto va a ser durísimo, opinan, pero, una vez llegados, el final será el principio. Unos creen que los grupos políticos vencedores, en el poder, se aplicarán con todas sus fuerzas a eliminar, de una forma u otra, a los que se hayan mostrado más activos en su oposición. Otros piensan que los perdedores no aceptarán jamás su derrota en el referéndum y recurrirán de nuevo a la acción revolucionaria. Tampoco se ve muy claro cómo y cuáles serán las relaciones entre el Gobierno vasco y el de Madrid, aun con Estatuto y todo. Se trata de una situación muy difícil, en la que aparecen mezcladas tensiones de tipo nacionalista, con las producidas por una lucha de clases y otra ideológica, superestructural, si se quiere, pero muy poderosa y viva. Y, por añadidura, atizada por intereses políticos extraños cuando así les conviene.

Sería un error, sin embargo, considerar negativamente la situación. El hecho de que sea dramática, terrible a veces, es, probablemente, más un signo de caminar hacia su resolución que de caos, como quiere verse desde Madrid. Hay una pugna entre dos grandes sectores políticos, que a veces se convierte en violencia, pero también es posible que ambos estén fecundando un camino histórico. Un camino en el que otros pueblos han cometido el peor error: negarse a caminar y sentarse desanimados sobre la cuneta.

En Euskadi esto, desde luego, no ocurre. Ni siquiera en la semana más tranquila desde hace varios meses. ■

Un coche de la policía francesa volcado en un accidente, el sábado, 15 de septiembre.

